



Lenin, Liebnicht, Luxemburgo: tres figuras gigantes del proletariado mundial, cuyo aniversario se celebra en estos días.

RAIL se asocia a este aniversario, prometiendo seguir la ruta trazada por estos tres luchadores

Solidaridad con los combatientes

Un lote de libros extranjeros y mil pesetas fueron enviados a la heroica Columna Internacional por nuestra Zona primera, como donativo para la Navidad del Miliciano.

El general nos acusó recibo en la carta que transcribimos a continuación:

"Puesto de mando, 23 de diciembre de 1936.

Primera Zona, Sindicato Nacional Ferroviario.

Queridos camaradas: He recibido vuestro donativo, y os doy las gracias cordialmente,

en nombre de todos los camaradas de las Brigadas Internacionales.

Vuestro donativo constituye una prueba más de la íntima solidaridad espiritual y material que existe entre los que trabajan con actividad y entusiasmo en la retaguardia y las fuerzas que hoy, sin distinción de nacionalidad, luchan por la defensa de Madrid y por la causa del pueblo español.

Transmitid a los camaradas ferroviarios el saludo de las fuerzas españolas e internacionales de este sector.—El general comandante

PRO UNIDAD SINDICAL

Los ferroviarios aplaudimos con todo entusiasmo las recientes declaraciones de la U. G. T. y C. N. T. para llegar a la unidad sindical, aspiración deseada por el proletariado organizado de nuestro país.

Por nuestra parte, para llegar cuanto antes a la unificación de las organizaciones sindicales ferroviarias, proponemos que se establezca inmediatamente la "unidad de acción" entre el Sindicato Nacional Ferroviario y la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria.

Para resolver en común los problemas que se planteen es necesario organizar Comités permanentes de enlace y relaciones entre los Consejos Obreros y Subsecciones, Zonas y Secciones y Comisión Ejecutiva y Comité Nacional.

No es posible que una organización pretenda resolver aisladamente los problemas de la clase ferroviaria. Estos Comités de enlace deben ser el puente fraternal que nos lleve a la unidad.

órgano de la 1ª zona, del
© SINDICATO NACIONAL FERROVIARIO (U.G.T.) ©
Año II. Núm. 3 MADRID, 28 DE ENERO DE 1937 Precio: 15 céntimos.

¡ASI ES EL FASCIO!

HACE FALTA IR A UN CONGRESO DEL TRANSPORTE FERREO

Por LUCIO SANTIAGO

Al hacer el balance del período que data de julio hasta acá, durante el cual, audazmente, hemos avanzado por un camino inexplorado de transformaciones sociales, la clase obrera del ferrocarril tiene que recoger la experiencia que de él se desprende. Es cierto que los lados positivos de este balance ahogan todo lo que haya podido haber de negativo en nuestra actuación. Pero aun sintiéndonos orgullosos del heroísmo y las realizaciones de los nuestros, nos interesa también examinar las imperfecciones habidas en nuestra labor para, si persisten, ponerlas al remedio adecuado.

Pasados los primeros momentos de la rebelión militar, en los cuales, apresuradamente, con el instinto cierto del peligro, ocupamos en todas partes de las redes ferroviarias los puestos de dirección para poner el ferrocarril al lado de la República, se inició el trabajo ferroviario sobre una nueva base, y como la rebelión militar nos precipitaba en la revolución democrática, inmediatamente se fué a la democratización de las viejas Compañías ferroviarias. Se organizó el Comité de Explotación, que recababa para sí la dirección de las grandes líneas. Debía ser este Comité el cerebro director de la nueva organización ferroviaria. Y, sin embargo, esta dirección fué siempre más teórica que práctica. Ha marchado en ocasiones a remolque de los Comités obreros de control o a remolque de las situaciones dadas, limitándose a la aprobación de hechos consumados. Quizá una de las razones de esta dificultad para hacerse cargo integralmente de la misión directora reside en el hecho de que no ha querido jugar el papel exclusivo de dirección, sino que se asignó un papel mixto de dirección y técnica, con lo cual no ha podido llevar limpiamente ni los problemas de la dirección, orientando toda la actividad ferroviaria, ni los problemas de la técnica, centralizando los ferrocarriles y aprovechando sus elementos y materiales. Claro es que si aquí, a nuestro juicio, reside una de las faltas que han determinado las dificultades que ahora vive el Comité de Explotación, y por consecuencia, el transporte férreo, no sería justo achacar todos los males a este organismo director. Otra razón fundamental de las dificultades que hemos tropezado y que aún perviven en el ferrocarril se encuentra en el hecho de que nosotros, el personal ferroviario, nuestros Comités, no hemos sabido plegarnos ante tal dirección. Por el contrario, a lo largo de las líneas ferroviarias, con el pretexto de controlar el ferrocarril, hemos establecido millares de organismos directores que restaban ligereza y eficacia a la dirección. Han sido unos incipientes pasos de socialización, hechos extemporáneamente, cuando aún no existe la base social sobre la cual ha de asentarse el socialismo. Por eso, los que amamos el socialismo como una forma social superior y estamos convencidos de que ha de llegar como un hecho histórico inevitable, no somos partidarios de hacer ensayos prematuros, que pueden redundar en su descrédito y ser un arma

en manos de los enemigos de todo progreso social. Nosotros, sin renunciar a nuestro ideal socialista en estos momentos, para afrontar la situación actual creemos que el ferrocarril debe estar democratizado, bajo la dirección del Gobierno popular, que con tanta energía está llevando a cabo la lucha antifascista. En el Gobierno tiene una representación la clase obrera, y en esta medida participa en la dirección del país. Por eso, en estas circunstancias nuestra misión en el sitio de trabajo no puede ser otra más que controlar que se cumplan fielmente las directivas que arrancan del Gobierno. Y controlar es fiscalizar, vigilar, nunca suplantar a la propia dirección. Es necesario restituir a cada organismo su función. Al Comité de Explotación o al organismo que designe el Gobierno, la misión de dirigir todo el trabajo ferroviario; a los Comités de Control, la no menos importante tarea de fiscalizar esta actividad para que no pueda ir por ningún sitio adverso a los intereses de la República democrática. Pero para que estos organismos obreros no entren en terreno ajeno es necesario que haya arriba una verdadera dirección, que no anule a sus miembros ligándolos, como ahora, a trabajos técnicos, que no tienen por qué conocer; que busque colaboraciones; que constituya a su lado las oficinas del personal capacitado que necesite, pero que no olvide que su misión al frente del ferrocarril no es ejecutar personalmente el trabajo, que incumbe al personal competente, sino dirigir, llevar el timón para que el transporte férreo sirva a la guerra y vaya por cauces de libertad y democracia. Y conseguida una dirección firme y un control eficaz, hay que ir a la restitución en sus funciones de todo el personal técnico y superior de que disponemos. No es posible que sigan aún inactivos y sin responsabilidad en el funcionamiento del transporte férreo la considerable legión de jefes, ingenieros, etc., que hay en el ferrocarril. No es bueno que por prevenciones injustificadas tengamos el personal técnico ausente de emplear sus facultades en la magna obra de la reorganización del trabajo ferroviario.

Y para todo esto hay que ir a un Congreso del transporte férreo en el que hagamos un recuento de todo el material y elementos de que disponemos y tracemos el plan de la red única que sea la gran retaguardia de nuestro Ejército Popular.

Seis meses de lucha, dos y medio de defensa de Madrid



En estos seis meses el heroísmo del pueblo ha contenido las hordas de moros, falangistas y requetés. En las gloriosas jornadas del pueblo madrileño, que duran ya más de dos meses y medio, nos ha tocado combatir contra las tropas fascistas de Alemania e Italia. Y a pesar de toda la violencia de los ataques desencadenados, del derroche de material guerrero, de los bárbaros bombardeos de la Aviación, ni el pueblo madrileño ni la España republicana ceden un paso ante el fascismo, porque no quieren dejarse arrebatarse ni la libertad ni la independencia de su patria.

Todas las fuerzas antifascistas, al lado del Gobierno del Frente Popular, están cada vez más decididas a derrotar al fascismo invasor.

Domingo GIRON
Presidente del Frente Popular de Madrid.

NUESTRO CAMARADA LUIS UROZ, EVADIDO DEL TERRITORIO DOMINADO POR EL FASCISMO, NOS HACE IMPORTANTISIMAS DECLARACIONES

La vida bajo el terror. -- Trágica situación de los familiares de algunos ferroviarios. Terror y provocaciones. -- Cómo preparaban la entrada en Madrid. -- Trabajo forzado y salario disminuido

Luis Uroz es un maquinista autorizado. Martín Iglesias, agente de trenes. Se hallaban en Segovia durante los primeros días del levantamiento fascista, y han podido evadirse. Al conocer la noticia, los compañeros del Ejecutivo de la zona avisaron al Comité Central del Norte, y nuestros camaradas Bernardo García y Raimundo García salieron a encontrarlos. A nuestros camaradas les acompañaba un hermano de Luis Uroz. Es indescriptible la emoción del momento en que se vieron frente a frente.

AQUELLO ES LA INQUISICION

Luis Uroz contesta a nuestras preguntas afirmando que aquello es algo que no podemos nunca concebir si no nos imaginamos los procedimientos de la Inquisición, extendidos a la mayor parte de la población civil. — Los primeros momentos me sorprendieron en Valladolid. Aunque tuve que salir de allí inmediatamente, conozco lo que han hecho los fascistas con nuestros compañeros ferroviarios. Cuando se produjo el levantamiento, la huelga fué unánime; sin embargo, con amenazas y buscando uno por uno en sus domicilios se consiguió que los obreros fuesen a trabajar. De todos modos, "las tres cuartas partes" de los obreros de Talleres generales han sido fusilados o asesinados vilmente por requetés y falangistas.

Al volver al trabajo fueron paulatinamente eliminando a todos los que tenían un gesto o una protesta contra los invasores. Esto no sólo ha sucedido en Valladolid. En Miranda de Ebro y en Medina también ha habido grandes "masacres" entre los ferroviarios. En Segovia la represión no se ha notado tanto, a pesar de su extrema dureza.

VIDA ILEGAL

No es posible sostener una conversación en voz baja entre dos o más personas. Existe el peligro inmediato de la detención. Sin embargo, hemos podido reunirnos algunos compañeros, encargándonos los más audaces de instruir a todos para organizar la resistencia pasiva a las órdenes de los jefes fascistas y el sabotaje lento para el transporte de guerra y provisiones. Este trabajo es muy difícil, pues hace falta tener una gran decisión para obtener buenos resultados.

En todos existe el deseo de escapar. Conocíamos al detalle la situación en que vivía el resto de nuestros compañeros de la zona leal. Sabíamos que en el Norte los ferroviarios habían suplantado a la antigua Dirección y que los mejores compañeros se hallaban al frente de la misma.

Adquirimos como pudimos una radio, y de dos en dos escuchábamos las noticias emitidas desde Madrid, que contrastaban profundamente con las noticias publicadas en la Prensa fascista. Mientras que Unión Radio declaraba que habían sido derribados cuatro aparatos fascistas, los periódicos locales anunciaban lo contrario.

Así fuimos oyendo las noticias de Madrid, entre las cuales pudimos escuchar la voz de muy queridos compañeros nuestros; pero no era posible comentar nada. Ir a la cárcel es en extremo sencillo.

TERROR Y PROVOCACION

Los hermanos Anibarro se hallan todos detenidos, por considerarlos peligrosos. Dos de ellos, por haber sido huelguistas del 34, y el otro, porque su niño canturreaba por la calle la canción de los pioneros, por lo que, después de interrogar al niño, detuvieron a su padre, que aún se halla en la cárcel de Avila. Cuando va nuestra Aviación, aunque sólo bombardean objetivos militares, si produce alguna víctima fusilan a diez o quince detenidos por cada víctima. Así han muerto nuestros queridos compañeros Ergolyena, maquinista, y Elena, fogonero y tornero del Depósito de Madrid.

Una de las provocaciones fascistas consiste en aprovechar el paso de nuestros aviones para salir aplaudiendo, y si, como es natural, algún obrero se suma a los aplausos, lo detienen. También aparecen a veces en las puertas de talleres y fábricas, presentándose como recaudadores clandestinos para los camaradas nuestros. Si alguno, incautamente, entrega alguna cantidad, es inmediatamente encarcelado.

A las mujeres les cortan el pelo al rape—esto es rigurosamente cierto—dejándoles un flequillo del que cuelgan un cartelito con el fatídico "Arriba España". Otras veces, y esta medida se aplica indistintamente a hombres y mujeres, les hacen tomar grandes dosis de ricino, obligándoles a pasarse y correr sin descanso hasta morir reventados.

LAS CONDICIONES DEL TRABAJO

El personal ferroviario no tiene límite en sus jornadas. A los maquinistas y fogoneros les exigen jornadas agotadoras, habiéndoles fijado como salario solamente el sueldo limpio, que siempre cobran reducido por un descuento fijo de 50 pesetas para la guerra y multitud de descuentos variables, "voluntarios", para el Socorro Blanco, etc., etc.

Además, se les paga con un retraso extraordinario; cuando hemos huído llevábamos meses y medio sin percibir nuestros haberes.

Tan incienso es el trato, que ni sus amigos se ven libres de él. Rusel, jefe de reserva de Segovia, hombre inmoral y completamente adicto a los fascistas, por contestar de una manera poco atenta a los fascistas—ignorando que lo eran—, ha sido rebajado de clase, y ahora se encuentra haciendo maniobras.

Pero lo que ocurre con las mujeres e hijos de los compañeros a quienes sorprende el movimiento en la zona leal es algo terrible. La Compañía no les abona nada, y tienen que pedir limosna y acudir a los cuarteles a tomar las sobras del rancho para poder subsistir dentro de la mayor miseria.

ALGUNOS TRAIDORES

Entre los procedimientos empleados para arrebatar los bienes a los trabajadores está el valerse de individuos que jamás han tenido un gesto de rebeldía y que se han amoldado siempre a los deseos de sus jefes.

El maquinista conocido más que por su nombre, por el apodo de "Palabrass", puso a disposición de los fascistas 30.000 pesetas de la Sociedad de Socorros Mutuos La Unión de Maquinistas y Fogoneros. Seguramente por esto le nombraron jefe de maquinistas, y actualmente hace proselitismo para Acción Popular.

Los provocadores actúan constantemente. Un factor llamado Groizard es el jefe de depósito de Segovia, ayudado por el maquinista Muñoz, los cuales son los que hacen toda clase de delaciones y confidencias.

A los huelguistas de 1934 no les pueden ver. Al tiempo que autorizaban para maquinistas a varios compañeros, a mi me quitaron la autorización sólo por eso. Se me olvidaba decir que los directivos de la Sociedad Marítima y Terrestre también entregaron sus fondos a la voracidad de los fascistas.

LA VIDA DE LA POBLACION CIVIL

La situación es bastante angustiosa. Actualmente se han quedado sin carbón, lo que ha obligado a suspender numerosos trenes, y la población civil se alimenta casi de savinas, unas veces frescas, otras, en lata.

Comités de enlace permanentes entre ambas organizaciones.

Un paso firme hacia la unidad sindical

EL PUEBLO ESPAÑOL SE ENCAMINA AL TRIUNFO



El camarada Dimitrof, secretario general de la I. C., ha enviado a los trabajadores de todo el mundo un gran mensaje en el que se alude a los dos grandes hechos de importancia mundial acaecidos en 1936: la nueva Constitución soviética y la lucha del pueblo español contra el fascismo.

Por su gran extensión no podemos publicar los párrafos siguientes, de los que debemos sacar enseñanzas prácticas:

"El pueblo español se encamina hacia el triunfo con paso seguro, a pesar de las enormes pruebas y dificultades por las que tiene que pasar y vencer. Garantía de este triunfo no sólo son el espíritu de sacrificio y la valentía que el pueblo español ha demostrado en su lucha, y no sólo la amplia solidaridad del proletariado, como de todas las capas sociales avanzadas y progresivas. La garantía del triunfo es, sobre todo, la magnífica y probada arma creada en las batallas: el Frente Popular. No sólo los comunistas, sino también los demás partidos y organizaciones del Frente Popular de España, comprenden, cada vez mejor, que hay que protegerlo, fortalecerlo, elaborarlo más, aplicarlo hábilmente, para lo cual hay que observar la máxima vigilancia y decisión frente a todos aquellos que quisieran intentar, cumpliendo la tarea del enemigo, dividir el Frente Popular por dentro o hacerlo vacilar. Máxima unidad en la lucha de todos los participantes y adherentes del Frente Popular, la máxima unificación y unidad de acción contra el enemigo común; ahí está, ante todo, la prenda del triunfo sobre el fascismo en España."

con los colores monárquicos, con la que pensaban hacer una entrada triunfal. Los colores hoy están deslucidos y completamente estropeados las guirnalas del andén, y nadie piensa que los fascistas vayan a avanzar un paso en el asedio contra Madrid.

LA MORAL DE LAS FUERZAS

El temor a que sean asesinados sus familiares, impide a muchos obreros y soldados pasarse a nuestras líneas.

De la moral de las fuerzas que operan a su lado nos podemos dar una idea por las luchas que existen entre fascistas y requetés.

Los haberes entre las fuerzas son muy exiguos. Los soldados cobran veinticinco céntimos y una peseta los falangistas y requetés.

Un jefe de cabila aseguraba en la estación, en voz alta, que él había venido a España para ganar dinero, y que como tenía conocimiento de que los leales pagaban más, se pasaría al campo leal, y añadía que nunca recibía carta de contestación de su "mujera", y que si no llegaban las cartas, menos llegaría el dinero que la enviaba.

LA HUIDA

Me encontré a Iglesias cuando él salía de la cárcel, y rápidamente nos pusimos de acuerdo, sin comunicar más que a muy escasos compañeros nuestros propósitos. Para evitar sospechas, prescindiendo de llevar comida, y solamente nos echamos en los bolsillos una libra de chocolate. El episodio de la huida no se nos olvidará nunca.

Entre requetés y falangistas llegamos hasta una estación, cuyo nombre no hace al caso, y allí, en la oscuridad de la noche, nos apacemos, quedando ocultos hasta que el tren partió. Entonces emprendimos el camino hacia aquí, después de veintitrés horas de sufrimientos, con el compañero enfermo, teniendo que arrastrarle en ocasiones por la falta de fuerza para llevarle sobre los hombros y por la gran cantidad de nieve, que algunos sifios nos cubría hasta el pecho. Oyendo constantemente la cercanía de los lobos pudimos llegar a Cerdilla.

El Batallón Alpino fueron los primeros antifascistas que vimos después de nuestra fuga. Nos recogieron y nos trasladaron a la Comandancia de Córcega, donde nos han tratado con tal género de consideraciones que, entre la emoción que nos embargaba al vernos otra vez entre los nuestros y las atenciones que han tenido con nosotros, hemos llorado de la inmensa alegría de volver a sentirnos libres.

Hasta aquí nuestro compañero Luis Uroz. Después hablamos de multitud de cosas, y, finalmente, los tenemos aquí a nuestro lado.

Los Comités de control y los técnicos

Por A. GALLEGOS

Debido al régimen de privilegios en que se han desenvuelto las antiguas Compañías y la influencia que para ingresar en ellas era necesaria, salvo raras excepciones, ocurría que todo el que no tuviera una obediencia ciega a lo que dijera un determinado personaje, llevaba implícita una postergación, aunque éste fuese uno de los mejores técnicos o agentes de la Empresa. Para burlar esta persecución era necesario una sumisión ciega, sin que pudiera éste permitirse formular objeción alguna, y mucho menos poner en práctica una iniciativa, aunque ésta trajera consigo un mejoramiento en beneficio de la explotación.

Esta sumisión, no sentida por algunos técnicos, aunque aceptada por la falta de una independencia económica, acarrea grandes perjuicios a los intereses del Ferrocarril. Pero, en cambio, existían otros que su orgullo, fruto de una incompreensión y aun de mala fe, nos trataban a los trabajadores no como personas, sino como a seres inferiores, contra los que vertían todo su odio, y no veían otro procedimiento que el látigo y el despotismo. De ello hay buenos ejemplos: Octubre de 1934.

Todos estos vejámenes, que hemos sufrido contra nuestra voluntad y aun con nuestra protesta, no nos debían cegar, sino todo lo contrario, debíamos compenetrarnos cada vez más y desechar esos mutuos recelos que actualmente existen, y los Comités de Control deben ver en el técnico su mejor ayuda, y éste a su vez su mejor auxiliar en el Comité, los que harán cuantas observaciones estimen pertinentes para el mejoramiento de los servicios, con lo que habremos logrado la tan anhelada compenetración y la superación de nuestros trabajos.

Hemos de hacer ver a los compañeros técnicos que los trabajadores queremos convivir con ellos y que nunca coartaremos sus iniciativas, sino, por el contrario, pedimos que nos las expongan sin ningún recelo, ya que nosotros estamos dispuestos a llevarlas a la práctica sin regatear ningún medio, porque no nos guía un egoísmo individualista ni tenemos la pretensión absurda de oponernos al desarrollo de la técnica, sino todo lo contrario, queremos ampliarla y perfeccionarla, hasta conseguir que ésta cumpla la misión que tiene encomendada, cual es la de producir el máximo con el menor esfuerzo humano. Queremos terminar con la contradicción sangrante de que los progresos de la Humanidad sirvan para esclavizarla.

Esta aspiración nuestra, que es el Socialismo, es tan justa y tan lógica, que estoy seguro que no existe ningún técnico que esté en contra de ella. Es indudable que para conseguir esto precisamos mejorar nuestro trabajo, y para ello es necesario terminar con la falsa apreciación de algunos componentes de los Comités de Control, que aceptan el cargo como un mejor pasar o una vida más tranquila. Precisamos que al frente de los Comités estén los mejores compañeros, los más capaces, que, tomando como ejemplo a nuestros camaradas rusos, les sirva de acicate para adquirir el espíritu de sacrificio necesario para conseguir el triunfo del SOCIALISMO, que es la patria común de todos los trabajadores.

"Nosotros nos batimos por la independencia de nuestra patria y por el derecho del pueblo español a disponer libremente de sus destinos."

(Del discurso pronunciado el día 21 por S. E. el presidente de la República.)

(Continúa en la página siguiente.)

Antes
giesen lo
yo sabia,
puegan e
es así qu
res gene
sar de la
hacían lo
e hicies
camente
vamente
Estos
por lo m
hacer, pi
deben es
de ahor
bajadores
que sode
batalado
que sode
hace, pe
prensa h
a todos.
Pasado
cia prese
artífes d
dad. Han
comovib
por perm
giden y e
y materia
lor de p
Firmes,
tre los de
envolver
e impopu
searón si
troos de
to. Les h
bératara
que, ofic
algún re
Quedan
grino, de
hablar d
éstos rest
tigio a la
han basta
mentable
recer, par
las organ
ponen de
medios d
aliados c
las la de
trabajo.
fanza a q
gan más i
organizaci
Pero sinc
ignore qu
may disti
para subs
las atribu
tos funcio
mités. La
medios d
lancando
dena que
Ocurre, p
especiales
los cuales
dirigir a s
pondría e
varia? ¿N
vicio? ¿N
nos. Los
efectivida
que se no
lada por
Los lug
gundo ho
horas, la
rminos el
de cada
bles para
bles de c
debe qu
Los Com
a capacid
extraer a
necesita l
tución de
cisan par
de los que
Esto no
entre uno
que nos d
Las orde
cultidas; l
si quemes
cambiand
de aplicac
bleas, porq
quien pade
sensas der
mitir que
especial cu
todos a lo
que no ve
de historial
van que se
tas cosas e
car por m

12 enero

Aviso
la U.

Se ruega
la red de
la asociac
Boy Scouts
Medra
nación, de
taria de la
do Sur, A
a siete d
lular datos
del nuevo

Relaci
dades
Conse
destin

Consejo
poretas 75.
13.081.70
11.272.55
7.091.45
para, 6.574
5.943.70, n
and), 2.31
con, 1.172
con, 1.139
tas 1.138.7
Vladica
jos, 513.15
idem id, 4
idem de C
205.50; per
co, 75; de
setas 130.4
Entregas
con, 61.84
En pnde
setas.
El conta
presidente,

OPINIONES SOBRE LOS COMITÉS

Mi impresión sobre los Comités

Antes de que las circunstancias exigieran la constitución de los Comités, yo sabía, por lecturas, el papel que éstos jugarían en períodos revolucionarios. Tan pronto como antes de julio inicié en Talleres la creación de ellos, a pesar de la oposición acérrima que nos hacían los por aquel entonces reformistas e históricos afiliados, que ideológicamente no avanzaron como progresivamente marcha la civilización.

Estos pequeños organismos, grandes por lo mucho que están llamados a hacer, pasada la etapa revolucionaria, deben estar integrados por quien antes de ahora tenga demostrado a los trabajadores que por sus actividades como batallador clasista puede ser uno de los que sostengan la revolución; ésta se hace, pero el fruto de ella se desmenuza de ser confiado a alguien, no a todos.

Pasado el período destructivo, la lucha presente, los Comités han de ser los artífices que construyan la nueva sociedad. Tienen de ser también firmes e insubornables ante esos que hoy mismo, permitiendo su ineducación sindical, exigen reivindicaciones morales y materiales que nunca tuvieron el valor de pedir a sus jefes inmediatos. Firmes, sí, porque éstos extenderán entre los demás sus inobedientes censuras para envolver con su egoísmo a los Comités e impedirán a sus miembros. Manosearán sistemáticamente las palabras, trocando su verdadero sentido por insultos. Les llamarán jefecillos, envidiosos, fanáticos, dictadores, y es probable que, oficiando de curules, les bauticen con algún motezudo mordaz e hiriente.

Quedan pocos ya, algún que otro acérrimo, de los que temblaban cuando al hablar de Comités, por entender que éstos restaban fuerza, solvencia y prestigio a las organizaciones. Cinco meses han bastado para demostrarles su lamentable confusión. Poco tiempo, al parecer, para llegar al convencimiento de que las organizaciones, estas ni quitan ni ponen rey, pero tratan por todos los medios de adentrar en los Comités a quienes de su confianza, aun faltándoles la de sus compañeros del lugar de trabajo. ¿Qué significa esto? ¿Desconfianza a los Comités, en su día, tienen más influencia en las masas que las organizaciones? Tal cosa puede ocurrir. Pero sinceramente diremos a quien lo ignore que Sindicato y Comité son cosas muy distintas y precisan el uno del otro para subsistir. Los Comités no manejan las atribuciones de los Sindicatos ni éstos funcionarán a impulsos de los Comités. La base elige su Comité, que es la base que finaliza en la Organización. Ocurra, pues, que los Sindicatos tienen especiales y valiosos colaboradores, sin los cuales no les es posible controlar ni dirigir a sus afiliados. ¿Cómo, entonces, podría en marcha la industria ferroviaria? ¿Con un delegado en cada servicio? ¡No! ¡Déjenlos cobrando curules! Los delegados no tienen ninguna efectividad existiendo los Comités. ¿Por qué se nombran si su labor queda anulada por los Comités?

Los lugares de trabajo son nuestro segundo hogar; en ellos pasamos muchas horas, las suficientes para que todos sepamos el carácter, capacidad y conducta de cada uno. Razones incontrovertibles para elegir allí los compañeros que han de componer el Comité. En esto que queda la Organización.

Los Comités son la escuela en la que se capacitarán los hombres; vivirá que necesita la Organización para de él atraer a aquellos que durante su actuación destacaron las dotes que se precisan para ser un excelente directivo, de los que tan faltos estamos.

Esto no quiere decir que no exista entre unos y otros el respeto fraternal que nos debemos como camaradas.

Las órdenes de los jefes no eran discutidas; las de los Comités pueden serlo y quienes han de acatarlas se reúnen y aprueban una mejor forma de aplicación. A nadie en estas asambleas, porque hay que tener cuidado con quien padece verborrea, se le debe permitir que enuncie las cuestiones por sendas derrotistas; los Comités tendrán especial cuidado en desenmascarar ante todos a los apetentes de cargos, ciegos que no ven su pedantería ni su falta de historia sindical, ni tampoco observan que se precisa algo más para ciertas cosas que tener "cara" para embullar por medio de una perorata hábil.

Cerramos la encuesta sobre los Comités de Control satisfechos de la acogida que ha tenido.

Los organismos de control, como coinciden en observarlo nuestros colaboradores, han tenido muchos defectos, debidos, en general, a que por tratarse de nuevos órganos sus funciones no estaban muy especificadas.

La Zona primera, como verán en otro lugar nuestros lectores, se ha ocupado de esta cuestión, fijando unas normas cuya justeza no hemos de subrayar nosotros.

Al cerrar nuestra encuesta no queremos hacerlo sin dar las gracias a los que han acudido a ella, rogando disculpa—que nos darán de buena voluntad—a los que publican su opinión en este número, pues hemos tenido que extraerlas a fin de que pudiesen aparecer.

Siempre fui partidario de los Comités

Requerido por RAIL doy mi modesta opinión sobre los Comités, no aspirando con ello nada más que a merecer el respeto de los camaradas que lo lean.

Siempre fui partidario de la creación de Comités de taller e industria; siempre creí que debían existir estos Comités: primero, para que sirvieran de alta escuela del proletariado y que éste estudiase los problemas de la producción, y con la del trabajo llegasen los obreros a capacitarse de tal forma que casi fuese imperceptible el traspaso de servicios de manos de la burguesía, que no servía más que sus propios intereses, a las de los trabajadores, que con una alianza de miras de vuelo de águila delearían toda su gestión y conocimientos en beneficio de la Humanidad, y como es natural, de la propia industria al llegar el momento, ya próximo, de la socialización de los medios de producción, que es la concepción marxista, y aspiración de nuestra gloriosa U. G. T. y partidos de clase.

Segundo. Los hombres que nos hemos preocupado algo de la vida sindical vemos apenados con que no existiera más que el Sindicato de Secretaría; nosotros veíamos como Sindicatos que tenían prelación en el Gobierno para sus persecuciones, como eran Transportes y Artes Blancas, a pesar de las clausuras de secciones y detenciones y demás procedimientos empleados por la reacción para aniquilarlos, seguían funcionando con toda intensidad, hacían pagar su influencia en las esferas políticas del país y no perdían los afiliados la conexión con el Sindicato para los efectos de coacción y defensa de sus derechos.

Veíamos como el Sindicato Nacional Ferroviario, quizá demasiado poseído de su personalidad, nunca pensaba en que podía ser clausurado y no se preocupaba de crear organismos que pudieran suplir al propio Sindicato en sus funciones en la clandestinidad. De poco servía que hubiese hombres de buena voluntad, si eran pocos y no tenían una preparación especial para estos casos, obedeciendo normas y enseñanzas de la organización con sus características especiales.

Veíamos como a raíz de todos los movimientos decrecía enormemente el número de afiliados: unos, tímidos, que tenían poseer el carnet, y otros, apáticos, que no se molestaban en legalizar su situación sindical por que no "sentían" la organización.

Todo esto se hubiese evitado en una proporción abrumadora si los Comités se hubiesen constituido, los obreros hubiesen discutido los problemas sindicales en los lugares de trabajo y en estas asambleas se hubiesen estudiado problemas profesionales para someter a las organizaciones.

Ahora mismo, cuando los trabajadores hemos tenido que asumir las funciones que quisimos fuesen de control y se han convertido en dirección, no se nos planteaban los problemas que se nos plantean por la poca o ninguna preparación de los compañeros ferroviarios. Pues si éstos, constituidos en Comités, se hubiesen habituado al estudio de los problemas profesionales, ejerciendo un control indirecto—que en reducidos casos se hubiese hecho directo a través de conquistas de las organizaciones—, el control directo se hubiese logrado sin ninguna diferencia notable de apreciación en el servicio y con una perfección asombrosa en beneficio de la industria, de la revolución y, por lo tanto, de los trabajadores.

Debe por esto darse por fracasados a los Comités? Desde luego quizá haya obstaculizado algo algunos Comités; pero está reconocida la eficacia de este mecanismo de organización, y no hay más que perfeccionarlos, someterlos a un sistema de función determinada, preparar sobre la marcha camaradas que los vayan perfeccionando en su composición, y en plazo breve, cuando termine la guerra con el triunfo indiscutible del proletariado español sobre el fascismo internacional, si se procede a la nacionalización del ferrocarril, tendremos hechos los organismos necesarios para la buena marcha y mejora de los servicios de los caminos de hierro. Si es la socialización lo que se impone, que es la aspiración de nuestros partidos, los ferroviarios podremos responder a nuestra función reconstitutiva del socialismo porque tendremos creados nuestros organismos en la base, puntal inmovible de la Revolución social.

Gregorio RIESGO

"Nuestras Armas"

Acaba de aparecer el periódico de las Milicias Ferroviarias, titulado «Nuestras Armas».

Entre sus interesantes artículos destaca uno del camarada Narciso Julián, comandante jefe de las Milicias, en el que enfoca el problema de la creación de la Brigada de Ferrocarriles como paso para la transformación de las Milicias en un Cuerpo del Ejército popular.

Saludamos cordialmente a nuestro fraternal colega, que representa a los ferroviarios que luchan con las armas, con los que procuraremos estar cada vez mayor contacto.

Resultado de mis observaciones sobre los Comités

ORIGEN DE LOS COMITÉS

Los Comités tienen su origen en la capacidad revolucionaria de los trabajadores. Apenas advertida la sublevación fascista, cuantos tenían un mínimo de preparación sindical y política comprendieron que era llegado el momento de impulsar la revolución social, frente al levantamiento de la clase capitalista, poniendo ba o el control a los trabajadores todas las actividades de la producción y de la distribución. Convencidos de esta verdad las organizaciones, en unos casos, y los compañeros que tenían una responsabilidad sindical, en otros, eligieron democráticamente quienes entre ellos debían hacerla efectiva. Creemos, por consiguiente, que los Comités tienen un limpio origen y que responden a un concepto claro de la revolución.

SU ESTRUCTURA

Es aquí donde se pone de manifiesto por vez primera, una falta de largo alcance que ha podido y debido ser remediada. Nos referimos a la carencia de una orientación clara, de carácter general, que hubiera servido de guía a todos para constituir una unidad orgánica. Esta circunstancia dio lugar a que se constituyese toda una serie de Comités bajo el influjo de las más variadas apreciaciones. Cada grupo de compañeros designó su Comité de división, o servicio, o demarcación, o estación, con el mejor deseo de acierto, y, llevados de este entusiasmo, se constituyeron Comités útiles, necesarios; otros ineficaces e inútiles, y algunos hasta perjudiciales. Frequentemente se hizo figurar en ellos a excesivo número de compañeros, con lo que para las resoluciones que habían de tomarse y para la ejecución de los acuerdos adoptados. Faltos de la orientación general que debió dárseles inmediatamente, no hubo la necesaria unidad y la trabazón lógica indispensable para la obra común que venían a realizar.

SUS HOMBRES

En términos generales pasaron a ocupar los puestos de los Comités los compañeros más destacados en la lucha política y sindical y mejor preparados en el aspecto profesional. Tienen en su mayoría, los Comités, a los que están a nuestro desinterés, su ambición del triunfo de la clase, una moral, en suma, limpia y por todos conceptos estimable. No olvidamos que arriba y abajo existen excepciones; tenemos noticias de algunas, pero esto no hace sino confirmar la tónica general, el juicio excelente que hemos formado de un número de camaradas cuya actuación sea desarrollada dentro del campo de nuestra observación.

SU FUNCIONAMIENTO

Permitámonos insistir aquí en la afirmación que hicimos al principio: los elementos de juicio que están a nuestro alcance son insuficientes para formular una conclusión sobre la totalidad de estos organismos. Sólo conocemos una parte de ellos, pertenecientes a una sola red—la del Norte—, salvo por lo que respecta al Comité de Explotación, cuya actuación tampoco nos es conocida en su totalidad. Por ello, hemos de salvar, en primer término, el margen de error que habrá producido en nuestras apreciaciones, y hacer constar al propio tiempo que, entra en nuestros cálculos acusar ni combatir órganos ni personas determinadas; nuestra misión es puramente objetiva.

Actualmente, se halla bastante extendida, al parecer, la idea de que los Comités vienen funcionando de manera ineficaz. Participamos de esta opinión. Ciertamente, la normalidad que se atraviesa el país afecta a todas las actividades y contribuye, sin duda alguna, a la imperfección que se señala, pero sería notoriamente injusto atribuir a esta causa la totalidad de los efectos registrados.

Volvemos a sentir la necesidad de señalar un mal de origen. La falta de orientación general antes indicada, sobre la cual no hemos de insistir, ha traído resultados poco satisfactorios. Recordamos algunas reuniones de Comités de Comités locales celebradas al comienzo de la nueva organización, en las que se puso de relieve esta importante falta. Reunión hubo que se suspendió rápidamente por esta causa. Alguna otra tuvo mayor duración, pero no dejó de flotar en el ambiente, a través de las cuestiones debatidas, el grave inconveniente que resultaba de la actuación de los Comités, la falta de necesaria coordinación. Por fin, se precipitó de estas reuniones, sin decisión para atajar el mal.

Otras varias causas han contribuido también al desfavorable juicio que se dice sobre los Comités. Pudiéramos señalar entre ellas ciertas diferencias políticas y sindicales que carecen de justificación cuando todos actuamos en un mismo plano y caminamos tras un objetivo común—contra la guerra—, casos frecuentes de compañeros que por tener asignadas funciones diversas y excesivas han dejado de prestar las asistencias necesarias, sin olvidar otros que, bien orientados políticamente, carecían de condiciones que debieron ser tenidas en cuenta. Tampoco han faltado Comités que han venido actuando faltos de asesoramiento. Mientras unos creyeron indispensable el concurso de los elementos técnicos disponibles, como parece razonable, otros entendieron que debía prescindirse de ellos.

Podríamos continuar analizando en detalle las causas indicadas y señalar otras de menor importancia. Renunciemos a ello en gracia a la brevedad, limitándonos a pasar revista, rápidamente, a la actuación del Comité de Explotación y Comité Central, juzgando por lo que de ellos conocemos, por tratarse de los dos organismos de máxima autoridad.

COMITÉ DE EXPLOTACIÓN

Fué creado por el Gobierno de la República, con fecha 3 de agosto, que designó rápidamente los representantes del Estado. Igual hicieron los trabajadores ferroviarios por mediación de sus

Comités de Control de Ferrocarriles LA VOZ DEL FRENTE

Lo fundamental es llegar a establecer un criterio común sobre la misión y funcionamiento de todos los Comités. Y no sería muy fácil llegar a esta conclusión sin que previamente nos dispongamos a un examen concienzudo del caso. Ya se ha propuesto en estas columnas, y lo consideramos indispensable, la celebración de un pequeño Congreso con la asistencia de las organizaciones sindicales. A nuestro juicio, son éstos los que han de marcar la orientación del nuevo sistema.

La situación creada con el enemigo a las puertas de Madrid ha sido la causa de que la atención haya sido absorbida por el fragor de la lucha. Y aun cuando el peligro no ha desaparecido, sí podemos afirmar que ha disminuido considerablemente. Debemos disponer, pues, al estudio definitivo de la función y atribuciones de los Comités y ponerlos en práctica rápidamente. Contribuiremos con ello a acelerar la consecución de la victoria, y lograda ésta nos encontraremos con el nuevo sistema puesto en marcha.

Estos Comités deberán limitarse a ejercer el debido control de todo cuanto afecte a la buena marcha de la producción en todos sus aspectos. Velarán por el fiel cumplimiento de los acuerdos que, en relación con el trabajo, acepten los compañeros siempre que aquellos no pugnen con las normas generales que se establezcan. Deberán permanecer en constante contacto con los camaradas que representan, al objeto de conocer y defender las necesidades colectivas. Están también dentro de sus deberes incrementar en lo posible la producción y hacer comprender la necesidad del esfuerzo en beneficio de nuestra economía. En materia de salarios hay que pensar en la necesidad de suprimir todo lo superfluo y exagerado.

Lograda la unificación de redes estimamos innecesaria la existencia de los Comités Centrales en la forma que actualmente funcionan. Un Comité de explotación o Consejo superior, el nombre no hace al caso, amplio y compuesto por obreros y técnicos, en cuyo organismo deberán plasmar todas las iniciativas y propuestas emanadas de la base a través de los Comités de servicio u órganos de control. Estimamos necesaria la centralización de todas las energías y actividades de todo el personal ferroviario.

Comités de servicio deben constituirse los estrictamente precisos, y sus componentes deben ser nombrados democráticamente en los lugares de trabajo. La importante misión que les corresponde es la de ejercer un control sobre la actividad de los Comités de servicio u órganos de control. Estimamos necesaria la centralización de todas las energías y actividades de todo el personal ferroviario.

Este concepto implica para nosotros absoluta soberanía moral. A los Comités que tengan estas cualidades debemos considerarlos igualmente decididos defensores de la unidad sindical; y si a todo lo expuesto agregamos firmeza en sus principios, ponderados, correctos en el sentido proletario, clara conducta sindical y competencia, en suma, habremos logrado dotar a nuestros órganos de lucha de los elementos que, prestigiosos por nosotros, nos permitan el triunfo del ideal, por el que durante largos años venimos luchando.

C. LOBO

organizaciones sindicales, con lo cual quedó constituido el órgano que tiene a su cargo la suprema dirección y orientación de las redes ferroviarias unificadas.

Poco podemos decir de su actuación. En cinco meses ha publicado unas veintiseis circulares: dos relativas a su constitución y organización, cuatro sobre sanciones a personal desafecto, dos sobre viajes en los trenes del personal ferroviario, dos sobre otras cuestiones de personal, tres sobre transportes, tres sobre pensiones, una sobre organización de Comités, dos sobre elevación de jornales a diez pesetas como mínimo, y una ordenando el abono de cantidades al personal con cargo a la tasa del 3 por 100. Sin que desconozcamos la importancia y la justicia de algunos de estos documentos, hechos de reconocer, no podemos presentar una labor de gran volumen, y no podemos creer que sea ésta la única desarrollada por este importante organismo. Forzosamente ha de haber mucha más, que desconocemos. En el orden administrativo no ha dado pruebas de gran perfección. Recordemos un decreto ordenando la unificación de contabilidades de las distintas redes, del que sabemos que se publicó en la "Gaceta".

COMITE CENTRAL

Conocemos de él una actuación intensa, principalmente en los primeros tiempos, y formamos de él un juicio bastante favorable. Había un principio de organización y distribución del trabajo que permitía un desarrollo bastante normal de la tarea a realizar, y que continuado y perfeccionado hubiera producido excelentes resultados. La marcha de los Comités de Comités, la falta de coordinación, cuya mayor gravedad radica en el traslado de una parte del Comité a distinta residencia, impidiendo su desenvolvimiento regular. No podemos llevar a cabo un examen completo, que, por otra parte, no nos corresponde.

POSIBILIDADES DE LOS COMITES. SU PORVENIR

Aun con todos los defectos que puedan señalarse, muchos de ellos efecto de la situación anormal que produce la guerra, creemos que estos organismos ofrecen muchas posibilidades para el futuro, y que a través de ellos ha de llevarse a cabo la transformación económica y social de los ferrocarriles. Existen compañeros capaces, entusiastas y desinteresados, dispuestos a realizar la gran obra que demandan las circunstancias. Será preciso, en momento oportuno, reorganizarlos, seleccionarlos, estudiar y poner en marcha un plan completo de organización y coordinación de esfuerzos y actividades que determinará el éxito de los trabajadores ferroviarios. En medio de las terribles dificultades acumuladas podemos sentirnos satisfechos—dejemos a un lado deficiencias y errores inevitables—y concebir fundadamente la esperanza que nuestra clase demostrará que está capacitada y en condiciones de llevar a cabo la gran tarea que le imponen los momentos históricos que vivimos.

Elpidio MARTINEZ RUIZ

«Las órdenes en cada servicio deben partir de los jefes inmediatos superiores, nunca de los Comités de control, cuya misión es aconsejar, dirigir, orientar, controlar, en suma, todos los aspectos de la explotación. Y entonces el ferroviario sencillo oirá una sola orden, como sucedía antes, pero con la diferencia de que antes era una orden que no tenía posible discusión por su parte, ni anterior ni posteriormente, mientras que ahora la dan sus compañeros, a quienes previamente él mismo les ha trazado el camino, y a quien puede exigir responsabilidad estrechamente.

(De un discurso de nuestro compañero Arturo Jiménez.)

hechos. El Sindicato Nacional Ferroviario, y especialmente su primera Zona, deben implantar a través de sus afiliados la disciplina necesaria para alcanzar—o superar, si se puede—en el frente industrial de la retaguardia el nivel de esfuerzos que se realizan en el frente de batalla.

Haciéndolo así, camaradas ferroviarios, pronto veremos la victoria.

H. GANORE

Sector del Tajo.

Pro Biblioteca de la Primera Zona

La 1.ª Zona de nuestro Sindicato se preocupa de todos los problemas que afectan a los ferroviarios. En una de sus últimas reuniones ha decidido organizar una biblioteca, donde los ferroviarios puedan documentarse, tanto en lo que respecta a conocimientos profesionales como en cultura general.

La idea ya está en marcha; una Comisión de compañeros de los Consejos obreros se ha encargado de llevarla a la práctica, y podemos asegurar que dentro de muy poco tiempo en Alarcón, número 11, tienen todos los ferroviarios una magnífica biblioteca.

Para la misma se han recibido lotes de libros del compañero Falcés, del C. O. del Oeste, y de la Célula comunista de ferroviarios de M. Z. A.

Y invitamos a todos los compañeros que sigan el ejemplo anterior, enviando libros para nuestra biblioteca.

Una aportación importante del Consejo obrero de M. Z. A. pro "Komsomol"

Veinte mil pesetas para la construcción de un nuevo "Komsomol" han sido donadas por este Consejo Obrero, en acuerdo tomado por la asamblea celebrada días pasados, en el teatro Caldera. Las 20.000 pesetas son producto de los donativos hechos por los compañeros repesados en Octubre.

HUMOR

Memorias de un herido de bala

Yo he sido un herido raro. Tal vez convenga aclarar tan extraño título. Yo era en la inmensa sala del hospital ese herido a quien con fruición casi milagrosa muestran los doctores a las visitas calificadas, cuchicheando con ellas, mientras con ese disimulo especial que observa todo el mundo, incluso el médico, se refugia, precisamente con el dedo pulgar. Estoy seguro que los psicólogos no habrán jamás parado mientes en la necesidad que tienen los humanos de emplear el dedo pulgar para indicar con disimulo, con evidente desprecio de los restantes dedos de la mano. Tal vez algún día me decida a escribir sobre ello con las experiencias logradas en mi nada envidiable posición de herido raro de bala.

He dicho nada envidiable por muchísimas razones. Una de las principales es por motivos de pudor. Nuestros literatos amorosos han puesto exactamente ochocientos cincuenta y dos mil ciento treinta y siete veces en labios de sus heroínas novelescas esta frase: «...y tenía una mirada acorada que la desahució a una». Pues bien; imagínate, camarada lector, mi suplicio cuando, después de ese cuchicheo a que antes aludí, se acercaba a mi cama un sujeto a quien no conocía, que apesta horriblemente a tabaco en la mayoría de los casos, y mientras me preguntaba por mi estado, sentía su inquietud y penetrante mirada sobre mí, como si a través de mis ropas y vendajes, sino también a través de mi epidermis y los tejidos musculares para seguir la trayectoria de la bala por mi cuerpo rozando millones de órganos importantes sin interesar ninguno de ellos. Tan intensa a veces era la mirada en cuestión, que, aparte de sentirme desnudo y vuelto mi cuerpo como un calce-trín usado ante él, sentía casi la sensación física de una nueva bala que seguía el mismo camino. Y vamos, uno no es una doncella pudorosa; pero eso de que le vean hasta por dentro con la cantidad de cosas feas que debemos tener en el interior...

Y después, la mirada reprobativa de los científicos, que casi venían a decir: «¡Muy mal, camarada! No conoces al cuerpo humano, y no puedes menos que el respeto a la ciencia. La ciencia dice que cuando un cuerpo extraño pasa por donde pasó el proyectil que a ti te hirió, un hombre medianamente consciente de sus deberes, lo menos que puede hacer es morir». Y no vamos porque a un cualquiera, un ignorante que no sabe nada de heridas de bala, le dé la gana de no morir, cuando tiene esa obligación, a rectificar nuestras conclusiones científicas y tirar por la ventana todos nuestros desvelos y todas nuestras experiencias y estudios. Con que, camarada, nosotros creemos que debes morirte inmediatamente, y así nos librará de esta horrible pesadilla. Recapita que la opinión mundial recibirá como es debido este gesto de subordinación a la ciencia y te tendrá entre sus mártires.

Claro está que mi incultura y mi ignorancia (y el apego a la vida, ¡qué caray!) hicieron que desatendiese esta apremiante súplica de la ciencia. Un día se acercó al lecho donde transcurrían lentas, lentas, mis horas de dolor, ¡ay! (¡atiza!), un delegado de la Academia de Medicina, y me dijo, casi llorando, con su voz persuasiva y cariñosa: «Anda, herido bueno, herido simpático, sé complaciente con nosotros, tan sabios y serios, con nuestras barbas canas y nuestras calveas tan relucientes; y muérete pronto, en seguida, y nosotros seremos buenos y publicaremos en toda la Prensa aquel retrato tuyo tan mero, de marinerito arrojado. Y dedicaremos tres columnas, cuatro columnas, a tu heroica muerte, en beneficio de la ciencia. Anda, herido bueno, muérete, que a ti no te importa nada y a nosotros nos interesa. Muérete, pero no nos hagas sufrir más, ¡camarada!»

Tanto y tanto han insistido los centros científicos de todo el mundo, que me he convencido, y así, anteayer por la mañana, después de desayunar café en lecho, con un bollo muy rico, me he muerto...

UN BIZARRO Y HEROICO COMBATIENTE



Pero para sentarse en el banco de los acusados.

Nuestra nueva guerra por la independencia del país

Mientras en España, más concretamente en el frente de Madrid, luchan centenares de soldados españoles, enviados por el fascismo internacional para ayudar a los reclusos españoles, en el Comité de Londres se sigue hablando de la "no intervención" y de la retirada de "voluntarios".

Las democracias europeas no quieren ver que nuestra guerra es la de todas las democracias. El fascismo internacional, con sus "habildades", aceptando en principio las proposiciones del referido Comité para luego vulnerarlas en todas sus partes, sólo quiere ganar tiempo. Prepara la guerra, intenta dominar en España y también intenta dominar en Marruecos; todo lleva el mismo fin: la guerra, con todas sus consecuencias, contra los demás países democráticos de Europa, contra las libertades y la cultura popular; el fascismo quiere convertir España en el polvorín que haga saltar a toda Europa.

Si el fascismo internacional no hubiera ayudado al español, en poco tiempo hubiéramos dado fin a esta guerra que arruina al país y que está costando mucha sangre a nuestro pueblo.

El fascismo alemán cada día toma nuevas posiciones: la fortificación de Marruecos es el síntoma más claro que denuncia lo que prepara; su artillería pesada en los puertos de Melilla y Larache es la campanada definitiva de sus propósitos: cerrar la entrada al Mediterráneo, con lo que Gibraltar pierde su importancia estratégica.

La insurrección fascista, que comenzó sirviéndose de tropas marroquíes, al

agotarse y comprar que carecían de eficacia militar para vencer al pueblo español, recurre a una ayuda más descarada del fascismo internacional, pasando del envío de materiales de guerra a enviar divisiones completas de sus Ejércitos, a más de incrementar el material.

De hecho nos encontramos con que han variado las características principales de nuestra guerra: lo que al comienzo era una guerra civil, aunque ayudado por extranjeros—los moros—, se ha transformado en la guerra por la independencia de nuestro suelo; el fascismo, al principio, confiaba en los traidores españoles, y al convencerse de que los traidores no son más que eso, traidores, se quita la careta e intenta la ocupación de España; para ello envía sus hombres y toma el mando de las operaciones jefes alemanes e italianos. La misma suerte que los moros y el Tercio corrieron las nuevas fuerzas extranjeras. El pueblo español está dispuesto a que nadie lo domine: lucha por su libertad y por su independencia.

La invasión extranjera de que somos objeto ha transformado la guerra, pasando a una fase superior extremadamente peligrosa para la paz mundial. El pueblo español no cede ni un palmo de terreno, aprieta sus filas, organiza un buen Ejército regular, y en el frente de Madrid, principalmente, demuestra a los invasores que somos un pueblo fuerte, dispuesto a perder la vida antes que las libertades populares.

RALAG

Una visita al Hospital Pro-Heridos Ferroviarios

A 16 kilómetros de Valencia, rodeado de un bosque de naranjos, hay un edificio algo antiguo, pero de buena traza. En él se reposan unos 60 heridos ferroviarios atendidos por la Comisión pro-heridos.

En la guerra atendemos casi todos a lo más directo e inmediato: los soldados, la guerra, las armas. Después quedan otras misiones, de las que

todas vuestras peticiones y vuestras necesidades. Sé que cuando los militantes del Sindicato, y los Consejos obreros, y las Zonas lo sepan, tendrán material, libros, prensa y la atención, toda la atención que requiere vuestra obra, nuestra obra.

En el jardín, la camarada Victoria Ramos, miliciana del batallón de choque, olvida el momento angustioso de



Algunos heridos del hospital ferroviario de El Llano.

sólo hay unos pocos que se ocupan: los heridos, los convalecientes. Por eso se ha hablado aquí de milicias, de batallón de choque, pero no de los heridos, de quién los atiende, de cómo viven.

Nuestra visita sorprende a todos. Es algo inesperado, algo que rompe los días iguales, y más aún si se tiene en cuenta que pretendemos una información para RAIL.

—RAIL está bien, pero aquí no lo recibimos.

—No recibimos siquiera el menor periódico, ni de Madrid ni de Valencia.

Sólo los paseos entre los naranjos, los reposos al sol en los bancos del jardín, en la pérgola. Nada más. Ni una noticia del mundo exterior.

—Y libros?

—¡Libros! Todos nos prometen libros; nadie nos los manda.

El Comité pro-heridos—cuatro delegados de Valencia y dos de Madrid, de ambas organizaciones—se muestra muy atareado.

Sólo el problema del avituallamiento nos exige toda la atención.

—Con el tiempo que tenemos libre—dice el doctor Camacho—podríamos instalar un laboratorio si alguien se ocupase de facilitarnos tubos de ensayo y algunos reactivos.

Con él y Paulina, la enfermera que ayer no era más que una risueña acogida de nuestro Colegio de Huérfanos, subimos al cuarto de operaciones. Todo modesto, pobre, limpio.

—¿Os falta material?

—Pinzas de Peau y de Kocher, que no se encuentran en Valencia. Si no la quisiesen mandar de Madrid—dice Paulina.

—Y algunos libros de Medicina—interviene el doctor.

—Yo lo diré todo en el periódico,

que, semisaxiada por el azufre, se sintió herida por la metralla de una bomba de aviación.

—Ayer me sacaron del pie otras dos astillas—me dice sonriendo.

El "reporter" de RAIL.

P. S. Los que quieran mandar libros o ayudar al Hospital Ferroviario deben hacerlo a la siguiente dirección:

Cliché indiscreto

Ya sabéis, camaradas, lo que os toca hacer si algún día hay elecciones otra vez.

Y si se presentan los candidatos republicanos de la Jap, que tiene como lema Dios, Patria y Rey.

Dais vuestra cédula y os entregarán cien pesetas, dos butacas para el cine y la recomendación de sigáis laborando entre la canalla.

Pero, os sé; si sois tan miserables, no os olvidéis de echar al fuego las cartas como la siguiente:

ANICETO SERRANO APARICIO.

MI querido amigo y correligionario, en prueba de su lealtad por nuestro lema DIOS PATRIA Y REY, y aunque el éxito no ha resultado de todo lo que se esperaba, el Sr. Conde de Rodero, secretario general, me ordena le comunique sus más expresivas gracias por la gran labor realizada por V. encareciéndole pase por Secretaría a recoger su cédula y las cien pts. que como premio se le otorgan.

Adjunto le remito dos butacas para la representación de la tarde para el cine Bilbao.

Reitero mi más íntima indicación continuando siendo socio de la Izquierda Republicana para así estar al corriente de todo cuanto ocurra entre esa canalla del puño levantado.

Reciba un abrazo de su amigo y correligionario.

Madrid a 26 de Febrero de 1936.

Emilio Leal.

El trabajo es también un arma de lucha

Deben concluir las pugnas entre vanguardia y retaguardia, entre combatientes y no combatientes. No hay más que una cosa: la guerra. Todo el país tiene que ser combatiente; toda España, zona de vanguardia. Pero no ha de ser esto ni para qué se adopten vestidos y gestos marciales y se juegue al luchador. Debe ser solamente, pero también absolutamente, para que todos tengamos conciencia de la enorme responsabilidad de nuestros hechos.

El Comité que se entretiene en cuestiones bizantinas, en problemas de forma, en eternas discusiones, trabaja mal, combate mal ante el enemigo. De las dilaciones y entorpecimientos en su labor es el enemigo el que saca la ventaja.

El maquinista que quida mal su máquina, que no procura sacarla, con el menor desgaste posible, su máximo rendimiento; que anda preocupado e inquietando a los demás con cuestiones de las mayores o menores ventajas económicas en tal o cual trabajo, es un hombre que inconscientemente ayuda al enemigo.

El que no hace bien una reparación, el que permite que se use un material para trabajos que no son los adecuados, el que no se inquieta por que los trenes circulen con retraso, el que no hace sino "cumplir" con su cargo, no está a la altura de las circunstancias, no es combatiente, actúa irresponsablemente como agente del enemigo.

Nuestro trabajo, el transporte férreo, debe responder ya a las necesidades de la guerra. Para esto es preciso que exista una convicción en todos: que no se es ferroviario, ni tal o cual cosa dentro del ferrocarril; se es obrero antifascista en lucha contra un enemigo muy bien organizado. El terror más bestial en la zona enemiga (el fusilamiento, la prisión, la jornada obligatoria de doce horas) hace que los trabajadores se muevan dentro de todo el aparato guerrero enemigo como auxiliares forzados de la guerra. No es mucho pedir que entre nosotros sea la propia conciencia de clase la que se nos levante exigiendo todos los esfuerzos y todos los sacrificios.

Pero, aparte de este argumento, se precisa además que en el transporte férreo se note la dirección militar antifascista. Es preciso que nuestro Gobierno vaya rápidamente a dar una dirección y organización militares a los ferrocarriles. Para esto, las organizaciones, los Comités, los ferroviarios todos debemos darle las mayores facilidades.

Porque a un combatiente—y todos lo somos—no puede sino agradecerle la disciplina que conduce a la victoria.

P. F.

A TODOS LOS COLABORADORES

Comprendemos que es irresistible la atracción que en estos momentos tienen los temas generales y abstractos. Pero nos exponemos a transformar nuestro periódico en un boletín de ensayos políticos, con el inconveniente de que la Redacción no puede entablar polémicas sobre esa clase de temas. Ni es el momento ni es RAIL el lugar más adecuado.

En cambio, vienen pocas informaciones sobre cómo se desarrolla el trabajo y medios de mejorarlo. Y ninguna iniciativa ninguna emulación, para dar un mayor rendimiento hacer un mayor esfuerzo, colaborar con más eficacia en la guerra.

Estos temas deben preocupar a los camaradas: menos soluciones de conjunto y más proposiciones concretas de mejor labor inmediata.

rección: Massia de la Constanza, Hospital Ferroviario. El Llano (Valencia).



Cómo son reclutados los "voluntarios" nazis que vienen a España. (De Ellis.)

Camaradería y disciplina

La guerra ha acelerado y agudizado de tal modo los problemas que, rotos los moldes capitalistas, los trabajadores se han visto en la necesidad de poner en sus manos la dirección de todas las industrias.

Los ferrocarriles, industria esencialmente de guerra, han sido los primeros en dar el último zarzapazo a las clases. Tal ha sido la sacudida, con tal ritmo ha cruzado el espacio el hábil maquinista de la revolución, que no es extraño que en ese pugilato por llegar a la meta, tantos años ansiada, se tronchen algunas margaritas, flores de estufa que precisaban para vivir el rayo del sol de su favorito: el amor.

En esta sacudida sísmica de un pueblo que derrama su sangre por su libertad y se niega a vivir esclavizado, ¿quién es capaz de evitar un exceso, una falta de disciplina? Sólo los timoratos y pusilánimes, los que no sienten ni comprenden, ni comprenderán jamás, la tragedia de este heroico pueblo español, son capaces de alarmarse, menear nerviosos los cabellos y terminar con un bostezo de impotencia y de cobardía, porque su incompetencia no les da autoridad para otra cosa.

Bien, camaradas ferroviarios. Disciplina. Disciplina de hierro, disciplina de acero, disciplina del metal más duro; soy el primero en gritar con vosotros y a pleno pulmón: disciplina. Pero al lanzar este grito al espacio es preciso que pensemos en disciplinarnos nosotros mismos. Yo preguntaría a los que están vociferando de disciplina si no se sienten un poco culpables de ella. Lancemos una mirada retrospectiva a los tiempos anteriores al 18 de julio y veremos qué significaban aquellos Sindicatos que el fin instinto de la masa ferroviaria catalogó con el estrambote "del cuello planchado". Lancemos una ojeada a aquellas clasificaciones bochornosas de "personal inferior y personal superior", y quizá se avergüencen muchos de los que gritan al pensar que es que se pretendía con esos departamentos.

Si, camaradas ferroviarios; es preciso y urgente establecer en ferrocarriles una disciplina y una camaradería. Una disciplina no de sometimiento y servidumbre, sino una disciplina plena de energías creadoras, llena de vitalidad, preñada de iniciativas y resoluciones. No una disciplina de obediencia, sino de colaboración. Una disciplina esencialmente revolucionaria y puramente constructiva, llena de afanes y fe en los destinos que los ferroviarios estamos jugando en esta guerra cruel y hemos de jugar en la nueva España que se está forjando con sangre de la juventud proletaria.

Pero esta disciplina que anhelamos ha de ser impuesta no por las jerarquías, galones y palmas, sino por una conducta y consecuencia moral, por una honradez acrisolada, por competencia y solvencia en los mandos, por espíritu de justicia, en el cumplimiento del deber.

Nosotros tomamos en nuestras manos, en aquellos momentos decisivos, la dirección y administración de las líneas que fueron posteriormente incautadas por el Estado, y procedimos a la limpieza rigurosa de todos los fascistas que componían los altos cuadros de la jefatura y sus favorecidos y servidores incondicionales. Después, las tareas urgentes de la guerra ocupan por completo todo nuestro tiempo y nuestras energías, y llegamos a los seis meses de esta lucha a muerte como al final de un período de improvisaciones, al encontrarnos con una guerra posible duradera, que ya no es el levantamiento interior de lo más reaccionario de las capas sociales de un país, sino una agresión organizada y apoyada por todas las potencias fascistas, que exige, a su vez, de todos los trabajadores españoles y de la pequeña burguesía democrática que forman el frente antifascista la organización de toda la vida nacional en su adaptación al verdadero sentido e importancia de la guerra.

El país que lucha realmente por su independencia frente a un enemigo exterior potentísimo, apoyado desde dentro por todo un ejército de traidores, necesita aprovechar al máximo sus energías, sus riquezas naturales, su industria, sus comunicaciones, su vitalidad integral, para aplicarlas a la consecución de la victoria. Esto marca todo un nuevo período que, al señalar el final del anterior, plantea las grandiosas tareas nuevas, en las que hay que poner mano rápidamente.

Emilio Leal.

A los ferroviarios nos corresponde:

FERROVIARIOS COMBATIENTES

El Batallón de Choque de Ferroviarios del Norte ha dado también su paso para facilitar la creación del Ejército Popular. Como tal Batallón, no tenía por qué subsistir, y se ha disuelto. Parte de sus miembros han pasado a las Milicias Ferroviarias. Otros se han reintegrado a sus puestos de trabajo.

Resumir hoy la labor realizada por el Batallón de Choque resulta un trabajo prematuro. Pero está tan bien sintetizada en este romance de Petere, que con gusto lo damos a la publicidad:

Entre humos y calores, negros de carbón al fuego, entre biclas y cilindros, verdes y azules de viento; entre vagones blindados, fuertes vagones de acero, los ferroviarios del Norte a los campos se salieron a defender con sus vidas la estación que es sólo de ellos. Cuando el día clareaba por los helecheros tiernos y por las aguas del lago caminaban los primeros. Monos azules y grises, hombres, los hombres de acero, de humo y velocidades los ferroviarios de hierro. Allí van los ferroviarios para luchar con el pueblo; freno y palanca dejaron y los fusiles cogieron. ¡Pronto se acercan los moros en sus corceles ligeros! Los ferroviarios apuntan detrás de los parapetos. Aeroplanos alemanes su posición descubrieron;

José HERRERA PETERE

el cañón los localiza con obuses extranjeros. ¡Maldito cañón; maldito quien dispara, hijo de perro! Los ferroviarios aguantan, son ferroviarios del pueblo, hombres que dicen que son templados, como de acero. Nadie, nadie se retira; todos siguen el ejemplo de los bravos ferroviarios, de corazones enteros, a viento y humo forjados y a palabra de hombres hechos. Huye el fascismo impotente; cuando el sol se había puesto, allí quedan, en el campo, hombres, gigantes, de hierro. La estación han defendido, la estación es sólo de ellos, con sus máquinas blindadas y sus vagones de acero.

Así, a simple vista, puede parecer que la carencia de estas materias primas es tal que, al faltarle a los ferrocarriles, le faltará a toda la industria particular de manera absoluta. Pero si se da una vuelta por las cuencas mineras y por las poblaciones industriales, se da una cuenta de que, si bien no pueden existir materias en las proporciones que en los tiempos normales, no obstante existe lo necesario para que no se detenga no sólo el ferrocarril, sino ninguna de las industrias necesarias para hacer la guerra.

El carbón, que debe ser objeto del más metódico reparto, puede ser adquirido actualmente por la industria particular, que paga quizá en el acto, y que por esa misma razón puede llevarse el mejor carbón, mientras que a los ferrocarriles, que envían el material necesario para que no se pueda alegar la falta de vagones para el envío, se le llevan los vagones consignados al primero que llega, en tanto que le remiten el polvo, lo menudo, con el consiguiente quebranto para las máquinas, que también por ese procedimiento pueden ser inutilizadas, quemadas, con un desgaste prematuro, gracias a la ligera forma en que se está distribuyendo la producción, atendiendo a industrias de orden completamente secundario, que no sólo no son necesarias, sino que constituyen incluso un obstáculo para la comprensión de los actuales problemas planteados ante el país.

Es natural que cuando hay ciudades que, en virtud de lo distanciado que se hallan del frente, en lugar de organizar concienzudamente la producción, organizan estupidamente las diversiones, las inútiles vanidades de los revolucionarios de panadería, los servicios de "taxi" para los que pasean a sus novias o amigos, malgastan grandes cantidades de huevos y viandas en tapas para "cañas", y de esta forma no es extraño que, mientras se fabrican una serie de cosas innecesarias para la vida, falte carbón y gasolina para los transportes y alimentos convenientes no para los hospitales, que creemos que están abastecidos, pero sí para poblaciones duramente atacadas por el fascismo, como Madrid y algunas otras.

Se hace preciso que, por quien corresponda, se coordine la producción de la industria pesada de forma que se atiende de una manera seria a todas las necesidades de esa gran industria.

Si hay que hacer restricciones, siempre es preferible que se queden sin reparar los coches de turismo que los camiones de transporte.

Que se cierren las fábricas de corbatas y perfumes antes que las tabernas o las fábricas de calzado.

Que no funcionen algunas calefacciones y algunas industrias particulares antes de que pare el ferrocarril.

Hacemos la advertencia a tiempo y en evitación de mayores males. Estamos asistiendo con verdadero pavor al desorden en la producción, y creemos que es llegado el momento de que se cree el organismo regulador que impida que los irresponsables de toda laya puedan encauzar los cargamentos de los barcos y la producción de las minas hacia centros que no benefician a la guerra, sino que, de forma más o menos inconsciente, sabotean las industrias que son y serán siempre una garantía de la victoria contra el fascismo.

Antonio ROMO

Raimundo GARCÍA

Recibimos para su publicación la siguiente convocatoria

Los días 30 y 31 del mes actual tendrá lugar en Valencia, Comité provincial del Partido Comunista de España, plaza de Tetuán, 5, nuestro PLENO NACIONAL DE FRACCIONES COMUNISTAS DE FERROVIARIOS DE ESPAÑA.

Todos los delegados de las fracciones deberán presentarse en la primera de las fechas indicadas, a las diez de la mañana, en el sitio mencionado.

ORDEN DEL DIA

1.º Informe del planteamiento de su trabajo, por el Comité Central de Fracciones Comunistas de Ferroviarios.

2.º Estudio y discusión de la plataforma para la reforma del control obrero ferroviario.

3.º Procedimiento a seguir para conseguir la realización de la unidad sindical en Ferrocarriles.

4.º Varios.

Madrid, 20 enero 1937. — El Comité Central de Fracciones Comunistas de Ferroviarios.

CUMPLIENDO CON NUESTRO DEBER, EVITAREMOS LOS POSIBLES SABOTAJES

Froilan HERREROS

Villarrobledo, 17 enero 1937.

NUEVAS TAREAS

Cuando nos sorprendió el levantamiento fascista, los ferroviarios teníamos una misión revolucionaria que cumplir, y podemos estar satisfechos de la resolución con que supimos ponerla en práctica. Las redes, en manos de las caducas y podridas direcciones de las Compañías, no solamente no podían ser útiles al pueblo levantado en armas en defensa de sus libertades, sino que, por representar el sentido más reaccionario del capitalismo financiero, constituirían un verdadero nido de enemigos que era necesario destruir.

Nosotros tomamos en nuestras manos, en aquellos momentos decisivos, la dirección y administración de las líneas que fueron posteriormente incautadas por el Estado, y procedimos a la limpieza rigurosa de todos los fascistas que componían los altos cuadros de la jefatura y sus favorecidos y servidores incondicionales. Después, las tareas urgentes de la guerra ocupan por completo todo nuestro tiempo y nuestras energías, y llegamos a los seis meses de esta lucha a muerte como al final de un período de improvisaciones, al encontrarnos con una guerra posible duradera, que ya no es el levantamiento interior de lo más reaccionario de las capas sociales de un país, sino una agresión organizada y apoyada por todas las potencias fascistas, que exige, a su vez, de todos los trabajadores españoles y de la pequeña burguesía democrática que forman el frente antifascista la organización de toda la vida nacional en su adaptación al verdadero sentido e importancia de la guerra.

El país que lucha realmente por su independencia frente a un enemigo exterior potentísimo, apoyado desde dentro por todo un ejército de traidores, necesita aprovechar al máximo sus energías, sus riquezas naturales, su industria, sus comunicaciones, su vitalidad integral, para aplicarlas a la consecución de la victoria. Esto marca todo un nuevo período que, al señalar el final del anterior, plantea las grandiosas tareas nuevas, en las que hay que poner mano rápidamente.

Nosotros tomamos en nuestras manos, en aquellos momentos decisivos, la dirección y administración de las líneas que fueron posteriormente incautadas por el Estado, y procedimos a la limpieza rigurosa de todos los fascistas que componían los altos cuadros de la jefatura y sus favorecidos y servidores incondicionales. Después, las tareas urgentes de la guerra ocupan por completo todo nuestro tiempo y nuestras energías, y llegamos a los seis meses de esta lucha a muerte como al final de un período de improvisaciones, al encontrarnos con una guerra posible duradera, que ya no es el levantamiento interior de lo más reaccionario de las capas sociales de un país, sino una agresión organizada y apoyada por todas las potencias fascistas, que exige, a su vez, de todos los trabajadores españoles y de la pequeña burguesía democrática que forman el frente antifascista la organización de toda la vida nacional en su adaptación al verdadero sentido e importancia de la guerra.

El país que lucha realmente por su independencia frente a un enemigo exterior potentísimo, apoyado desde dentro por todo un ejército de traidores, necesita aprovechar al máximo sus energías, sus riquezas naturales, su industria, sus comunicaciones, su vitalidad integral, para aplicarlas a la consecución de la victoria. Esto marca todo un nuevo período que, al señalar el final del anterior, plantea las grandiosas tareas nuevas, en las que hay que poner mano rápidamente.

Emilio Leal.

A los ferroviarios nos corresponde:

Antonio ROMO

Raimundo GARCÍA

Recibimos para su publicación la siguiente convocatoria

Los días 30 y 31 del mes actual tendrá lugar en Valencia, Comité provincial del Partido Comunista de España, plaza de Tetuán, 5, nuestro PLENO NACIONAL DE FRACCIONES COMUNISTAS DE FERROVIARIOS DE ESPAÑA.

Todos los delegados de las fracciones deberán presentarse en la primera de las fechas indicadas, a las diez de la mañana, en el sitio mencionado.

ORDEN DEL DIA

1.º Informe del planteamiento de su trabajo, por el Comité Central de Fracciones Comunistas de Ferroviarios.

2.º Estudio y discusión de la plataforma para la reforma del control obrero ferroviario.

3.º Procedimiento a seguir para conseguir la realización de la unidad sindical en Ferrocarriles.

4.º Varios.

Madrid, 20 enero 1937. — El Comité Central de Fracciones Comunistas de Ferroviarios.

CUMPLIENDO CON NUESTRO DEBER, EVITAREMOS LOS POSIBLES SABOTAJES

Froilan HERREROS

Villarrobledo, 17 enero 1937.